

El despertar de la feminidad bajo la luz de Psique

*Elena Castillo Sánchez Mejorada**

El contenido reprimido debe hacerse consciente para producir una tensión de opuestos, sin la cual es imposible avanzar. La mente consciente está encima, la sombra debajo, y así como lo alto y lo caliente siempre anhelan lo bajo y lo frío respectivamente, toda conciencia, quizás, sin darse cuenta, busca su opuesto inconsciente, sin el cual está condenada al estancamiento, a la congestión y a la osificación. La vida nace sólo de la chispa de los opuestos.

C. G. JUNG

ESTE ENSAYO GIRA alrededor del despertar femenino, desde una perspectiva junguiana. El mito de Psique y Eros, pleno de experiencias en torno a la femineidad, invita a reflexionar acerca del dinamismo psíquico que conduce a la amplificación de la conciencia. Despertar incita a conectar, lo visible con lo invisible, lo externo con lo interno, lo consciente con lo inconsciente. Despertar propicia el movimiento psíquico en pos de la integración de los opuestos que, por razones personales, culturales o colectivas, quebrantan en el ser humano la unidad original, y dan lugar a un entorpecimiento del desarrollo de la psique y a una parálisis en el alma.

El mito de Psique, popular desde el mundo helenístico, es recopilado en el siglo II por Apuleyo en los libros IV, V y VI del *Metamorfosis*.

* Psicoterapeuta de pareja con orientación Junguiana.

El relato de Psique es una obra consagrada a la transformación del alma que en griego significa psique y se le representaba con la mariposa.

La historia de Psique, al poner en evidencia las relaciones entre lo manifiesto y lo oculto, entre lo conocido y lo desconocido, realza los cultos de iniciación como un requisito inherente al proceso evolutivo, como las fuerzas anticipadas para transitar en las diversas etapas del vivir. Al describir el solitario recorrido de la heroína, en el cumplimiento de sus tareas, el mito ilumina de manera comprensible y diáfana el proceso psíquico que conduce al desarrollo de la personalidad individual y a la diferenciación psicológica, es decir, a la individuación.

Jung, tras su larga experiencia clínica, constató el sorprendente paralelismo existente entre los contenidos de la psique individual y los contenidos básicos de las religiones, mitologías y leyendas transmitidas a lo largo de las generaciones. Advirtió que las imágenes y las fantasías recurrentes en sus pacientes surgían de manera espontánea y que guardaban asombrosa similitud con las formas más antiguas de las experiencias humanas. Estas observaciones lo llevaron a acuñar el concepto de Arquetipo, y aunque no fue el primero en utilizar dicho término, Jung aportó su propia definición.

Los arquetipos son sistemas de aptitud para la acción y, al mismo tiempo, imágenes y emociones. Se heredan en la estructura cerebral en verdad, son su aspecto psíquico. Por un lado, representan un conservatismo instintivo muy fuerte, y por el otro, constituyen el medio más eficaz concebible para la adaptación instintiva.¹

Los arquetipos, por ser patrones universales de percepción, comprensión y comportamiento, pueden surgir en cualquier lugar y en cualquier momento, de manera espontánea. Jung también aportó el concepto del inconsciente colectivo:

¹ Jung, Carl Gustav. *Mind and Earth*, XW 10, pág. 53.

La capa estructural de la psique que contiene toda la herencia espiritual de la evolución de la humanidad y que nace nuevamente en la estructura cerebral de cada individuo.²

Los motivos mitológicos y las imágenes primordiales son los ingredientes básicos de este estrato de la psique, de allí que sus manifestaciones más genuinas “son los mitos de todas las naciones [...] de hecho, toda la mitología puede considerarse una proyección del inconsciente colectivo”.³

Los mitos al relatar las vivencias de los dioses, con sus emociones y sentimientos, sus actitudes y conductas, sus fuerzas y debilidades, reflejan las manifestaciones culturales enraizadas en las experiencias psíquicas del preconsciente y del inconsciente colectivo de la humanidad. Como dice Shinoda:

Los mitos evocan sentimientos e imaginación y tocan temas que forman parte de la herencia colectiva de la humanidad. Los mitos griegos... continúan siendo corrientes y personalmente relevantes porque hay en ellos una resonancia de verdad sobre la experiencia humana compartida.⁴

Por ello, el mito recrea situaciones que son verdaderas para todos; de allí su importancia como modelo de comprensión de la condición humana.

En ocasiones, los mitos pueden parecer narraciones anticuadas, inverosímiles y precarias; sin embargo, profundizar en ellos posibilita adentrarse en los arquetipos, estos elementos poderosos que influyen en el ser humano a pesar de no ser percibidos por el campo de su conciencia. A pesar de lo fantástico que puedan parecer sus descripciones, escuchar con reverencia su contenido e interpretar su riqueza simbólica ofrece una excelente vía de compenetración con los misterios

2 Sharp, Daryl. *Lexicon Junguiano*, p. 105.

3 *Ibid.*, p. 107.

4 Shinoda Bolen, Jean. *Las diosas en cada mujer*, p. 26.

de la existencia humana. Asimismo vivificar sus contenidos posibilita una mejor comprensión de la realidad conocida y tangible del mundo externo, visible y racional, así como de la realidad menos obvia y más intangible del mundo interno, invisible e irracional. Ahondar en ellos confiere significado y otorga valor a la existencia.

Jung propone que todo hombre tiene un aspecto femenino y toda mujer un aspecto masculino, a los que llamó respectivamente, *Ánima* y *Ánimus*. Jung señala “lo masculino es el factor compensatorio en la mujer, de modo que el inconsciente de ella tiene por así decirlo, un sello masculino... al que le he dado el nombre de *ánimus*”.⁵ De la misma manera, lo femenino es el factor compensatorio en el inconsciente del hombre, es su personalidad interna complementaria.

Este mito de *Psique*, femenino por excelencia, centra la atención en la transformación de la *psique* femenina; sin embargo, trasciende los géneros, pues ilustra el despertar y la adquisición de lo femenino en el individuo como un ser total. Esclarece el proceso de toma de conciencia en *Psique*, de su realidad, de sus capacidades, de sus limitaciones y muestra la integración y la unicidad que alcanza en ella misma.

Esa deslumbrante beldad llamada *Psique*, sin proponérselo, reta con su indescriptible belleza a una de las más antiguas diosas del Olimpo, *Afrodita*, que, ultrajada y poseída por los celos, impone en su rival el más escalofriante de los castigos: el matrimonio con la muerte. La furia y persecución de la diosa y el sufrimiento y evolución de *Psique*, es el tema de esta historia.

La misma perfección de *Psique* fue la causa de su condena. *Eros*, hijo de *Afrodita*, el dios que apunta sus flechas al corazón, “el principio de la unión y de la armonía”,⁶ es la encarnación del amor. Enviado por su madre a la escena del castigo como testigo de la ejecución, se pincha sin querer el dedo con una de sus flechas y se enamora irremediabilmente de la condenada, la rescata de las fúnebres nupcias y la hace su esposa.

5 Jung, Carl Gustav. *Aion*, p. 28.

6 Johnson, Robert A. *She*, p. 16.

Psique, señora en su nueva morada, con el transcurrir del tiempo vuelve por segunda vez, a experimentar una suerte de muerte. Su deseo de vivir la impulsa a arriesgar posesiones, amor y seguridad. Decidida a hacer visible lo invisible rompe su promesa de no ver y de no preguntar. Alumbra con la lámpara y descubre asustada lo que hasta entonces en su vida permanecía oculto. Este despertar y toque de conciencia, uno de los puntos focales del mito, deriva en un segundo abandono que la encamina al descubrimiento de ella misma.

Perseguida por Afrodita y desamparada por hombres y dioses, comienza su peregrinar por la tierra con indescritibles sufrimientos. Se percata en su soledad que sólo Afrodita, la ultrajada, puede ayudarla a recuperar su amor. Voluntariamente se rinde a la diosa, que decidida a vengar la humillación recibida y a conservar a su hijo, la rebaja, la doblega e intenta desalentar su esperanza, con la imposición de una serie de tareas imposibles de cumplir.

Pero la mutualidad del amor de la pareja, aunada a la sencillez de espíritu de Psique y a su anhelo de cercanía, genera en ella la fuerza interna para salir de las descomunales faenas. Fortalecida tras las profundas vivencias, paulatinamente descubre su singularidad y su valía, transforma su alma y alcanza el estado de gozo. De allí el nombre de *Metamorfosis* con que bautiza Apuleyo este mito; la historia que produce en Psique, el cambio de forma.

A partir de los símbolos, de los personajes míticos y de las tendencias femeninas, surge mi reflexión alrededor de la comprensión del dinamismo psíquico que propicia la adquisición de la conciencia. Para interpretar el mito, me propongo dividir esta narración en cinco secciones, comenzando en cada una con una breve descripción del mito, basada fundamentalmente en la versión de Apuleyo, contenida en *The Tale: Amor and Psyche, from the Metamorphoses or Golden As of Lucius Apuleius*, traducida al inglés por H. E. Butler. Así mismo, quiero aclarar que el autor original usó los nombres de las divinidades romanas, pero yo, al igual que en la traducción de Butler, hablo de las divinidades con sus nombres griegos.

Doy comienzo a la interpretación del mito con "Nacimiento y caos". Esta sección introductoria permite comprender las circunstancias y características que van a influir en las actitudes conscientes e inconscientes, en el dinamismo psíquico y evolutivo de la historia.

Continúo con "Matrimonio y paraíso", que corresponde al inesperado mundo que se abre a Psique, a partir de su matrimonio y las dudas que comienzan a gestarse en este nuevo estado de cosas.

La tercera sección del ensayo: "Descubrimiento y confrontación" trata sobre el despertar de Psique a través de sus voces internas y externas, que le confieren la fuerza interior y la animan a decidir, la incitan a conocer y la impulsan a actuar. Este despertar fue el disparador que dio origen a la desilusión y la subsiguiente expulsión del paraíso, pero también propició el movimiento psíquico hacia su evolución.

Prosigo con "Sufrimiento y tareas". La furia de Afrodita diosa de la belleza, la añoranza de Eros dios del amor, la intervención de Pan dios de la naturaleza; el papel de Hermes dios mensajero, la triple intervención de Zeus, el padre de los dioses, aunados a la pasión y al anhelo de Psique por unir su vida con el dios del amor, desempeñan un papel medular en esta parte del mito.

"Redención", la última parte del ensayo relata el estado de gozo que alcanza Psique con sufrimiento y perseverancia, con esfuerzo y compromiso.

La interpretación simbólica en este mito es inagotable. Focalizo mi atención en las tendencias femeninas oscilantes entre el mundo de lo visible y de lo invisible, de lo consciente y de lo inconsciente. Jung dice "no hay conciencia sin discriminación de los opuestos".⁷ Al profundizar en la historia de Psique, se observa como Psique aborda los opuestos, despierta a la conciencia y se encamina hacia la síntesis de ella misma.

⁷ Jung. *Psychological Aspects of the Mother Archetype*, XW9i, pág. 178.

Nacimiento y destino

En un reino apartado, vivían un rey, una reina y sus tres hermosas hijas, pero la menor, Psíque, era tan exquisita y extraña, que no existían palabras para describir su belleza. Era tal su fama, que los habitantes del reino y los de tierras lejanas acudían en tropel a contemplarla. Ante tan maravillosa visión enmudecían y se postraban de hinojos para venerarla con guirnaldas y flores, plegarias y votos, como si fuera la mismísima diosa Afrodita.

Se decía que la diosa nacida de los genitales cercenados a Urano por su hijo Cronos, al caer desde el cielo hasta el océano fecundaron la espuma y, que de las profundidades azules del mar surgió la diosa en toda su majestuosa femineidad como un legado del cielo, y ahora se había dignado manifestarse como deidad ante los hombres y moraba entre ellos.

Decían, por si acaso aquello no era tan cierto, que del cielo había llovido un fresco rocío provocando que la tierra, no el mar, trajera en todo el esplendor de su donceller, a una segunda Afrodita.⁸

Pero la verdadera Afrodita encolerizada al ver sus santuarios sin ofrendas, sus altares abandonados, suspendidos los sacrificios e interrumpido el culto y, que frías cenizas ocupaban el lugar donde antes ardía aromático incienso, no acertaba a reprimir la humillación y la rabia.

Es posible, decía, ¿que yo, la progenitora de las cosas creadas, que yo, Afrodita, la madre amable de todo el universo, deba compartir mi majestad y honor con una doncella mortal? ¡Pero esta muchacha, quienquiera que sea, ha usurpado mis honores y no tendrá gozo alguno. Yo la haré arrepentirse de su hermosura, incluso de su insolente atracción!⁹

Y llamando a su hijo Eros, le dijo: Hijo mío, por los lazos que nos unen... venga a tu madre, si, véngala con un duro y definitivo castigo por su insolente belleza... has que esta doncella sea consumida por

8 Buttler, H. E. *The Tale*, p. 3.

9 *Ibid.*, p. 5.

la pasión hacia el más vil de los hombres, por uno que la Fortuna haya condenado a no tener salud, a no tener riqueza, a no tener honor, a un ser tan degradado que a lo largo del mundo, su miseria sea sin par.¹⁰ Y al decir esto, lo cubría de prolongados y fervientes besos.

Las hermanas casaron con reyes. “Mientras Psique por toda su manifiesta belleza, no encontraba alegría para el amor. Adorada y admirada por todos los hombres... ninguno pedía su mano”.¹¹ Su padre, temeroso del destino de su hija, decidió preguntar a los dioses y consultar al oráculo. Con estupor escuchó la sentencia: En una acantilado desnudo, Oh rey, abandona a tu hija, suntuosamente vestida para el matrimonio con la muerte. No esperes a ningún yerno nacido de semilla mortal, sino a uno fiero y salvaje y de la casta de los dragones. Nacido de airosos vientos él aprehende todo lo conquistable, con fuego y espada troncha las cosechas; tiembla ante él el Amor, quien los dioses le temen, y estremece el oscuro río de la muerte.¹²

Después de unos días consagrados al luto y al llanto, se hicieron los preparativos para obedecer los mandatos del cielo. Las antorchas y cánticos fueron sustituidos por teas y lamentaciones. Pero fue Psique quien calmó a sus angustiados padres.

¿Por qué se atormentan?... Demasiado tarde perciben que la pena mortal que los hunde es a causa de la malvada Envidia. Cuando las naciones y las personas me rendían honores divinos, cuando me adoraban como la nueva Afrodita, entonces era el momento para que pasaran penas y vivieran el duelo como si estuviera muerta. Ahora percibo, ahora mis ojos están abiertos. Es Afrodita la que me ha traído la muerte. Déjenme cumplir con mi destino...!¹³

10 *Loc. cit.*

11 *Ibid.*, p. 6.

12 *Ibid.*, p. 7.

13 *Ibid.*, p. 8.

Los símbolos

El espacio en que se desarrolla este mito, no es un espacio ordinario, la primera frase del texto señala sin rodeos el lugar, “Un reino apartado”, quizás con ello el autor intentaba enfatizar que su narración es una historia de transformación. Este reino que no pertenece al mundo ordinario es la expresión simbólica del propio mundo interno, del ámbito donde tienen cabida las metamorfosis del alma.

La historia menciona tres hermosas hijas. Las mayores son bellas y se casan con reyes, pero su hermosura, su vida y sus matrimonios son comunes, fluyen con las expectativas acostumbradas. La menor, por el contrario, posee una belleza extraña, admirada por todos los hombres, ninguno pide su mano. Las hermanas son cercanas y pertenecen al mundo corriente. Son la encarnación del mundo exterior. Psique, que no por casualidad porta el nombre de doble significado, mariposa y alma, es diferente e incomprensible, pertenece a un reino inusual, lejano. Ella es símbolo del mundo interno, de la parte interior espiritual que no se acopla tan fácil al mundo cotidiano.

Las tres hermanas representan las distintas tendencias del alma contenidas en la misma persona. Una parte que se inclina a deambular y lidiar con las demandas del mundo común y otra que se inclina a permanecer quieta y lejana, a atender los pedidos del mundo interno, que poco tienen que ver con el mundo de afuera.

El padre, que preocupado consulta al oráculo, es el principio de la lógica y de la estructura, simboliza la acción. Es el logos “que lucha eternamente para liberarse de la tibieza y oscuridad originales”.¹⁴ No soporta la espera. Psique también preocupada, intuye que algo raro pasa pero, a diferencia del padre, sabe esperar. Es el eros, el principio de la personificación del amor. Ambos, logos y eros, uno más evidente, el otro más oculto, se hallan simultáneamente en el individuo, una parte que lucha e intenta hacer y otra que espera y aspira ser.

¹⁴ Jung, *The Structure of the unconscious*, Pág. 488.

Afrodita muestra dos caras distintas en esta primera parte del mito. Ante la rivalidad se manifiesta celosa, competitiva, vengativa y feroz. Ante la tenacidad para lograr sus metas se manifiesta amorosa, manipuladora, poderosa y convincente. Ella simboliza la femineidad salvaje, arrolladora, impulsiva, decidida.

Personajes míticos

Dos mujeres, una, la diosa activa y consciente de su pulular; otra, la mortal pasiva y ajena al impacto de su proceder, son las protagonistas que dan principio a esta historia.

Afrodita, inmortalizada un sin fin de ocasiones en esculturas y lienzos, permanece viva en nuestros sentidos. Quizás una de sus más gratas representaciones, la imponente obra de Boticelli llamada *El Nacimiento de Venus*, contribuya a este sentir. Ella, la más antigua de las diosas del Olimpo, presente desde el principio de los tiempos, ha sido eternamente admirada y venerada, acaso por su afinidad con los avasalladores y poderosos sentimientos de atracción, conquista, deseo y seducción, inherentes a la condición, tan inherentes a la condición humana.

Esta deidad, que emergió de las profundidades del mar chipriota, es el origen divino del principio femenino. Su cuna, las aguas azules y frías del océano, es su símbolo. Magnífica, misteriosa, inmensa, encantadora en su poder femenino se le reverencia o se le somete, se le admira, pero establecer relación con ella es difícil, como difícil es relacionarse con su reino; el inconsciente, imponente, mágico, vasto, inagotable, al que hay que dar su lugar para no sucumbir ante él. La tarea no es fácil.

Psique, en las múltiples representaciones artísticas que de ella se han hecho, habitualmente aparece acompañada por su contraparte masculina, contrastando con la imagen de Afrodita, que embruja con su presencia única. A diferencia de Afrodita, no pertenece al Olimpo, su cuna es la tierra. Nace, dependiendo la versión, de padres mortales o del roció que cayó del cielo, lo que le da una chispa de deidad, pero

su lugar de origen sigue siendo la tierra. Crece en el seno de una familia, sus padres se preocupan por ella, sus hermanas la envidian y la quieren. Su aspecto humano suaviza y hace más accesible lo femenino, emerge como una nueva conciencia, como otro arquetipo de la feminidad. Esa es su ventaja sobre Afrodita.

Tendencias femeninas

La semejanza entre ambas mujeres, la diosa y la mortal, revela las diferentes inclinaciones de la naturaleza del alma femenina.

Toda mujer tiene algo de la diosa Afrodita y algo de la mortal Psique en su interior. La Afrodita que se lleva dentro se le reconoce por su arrolladora feminidad y su majestuosa distancia emocional. Su acercamiento al mundo exterior es intermitente, es un vaivén continuo. Su energía fluye en la mujer, cuando ésta se maneja por su belleza y su gracia, por su rechazo al compromiso.

La Psique interna corresponde al aspecto inocente y virginal. También se manifiesta lejana y esquiva, pero más accesible. Se le reconoce por su candor y su atractivo misterioso. La energía de Psique fluye en la mujer, cuando es admirada pero no tocada, cuando se siente sola y extraña, cuando se vive incomprendida y no encuentra espacio en el mundo cotidiano. De alguna manera la mujer, lo mismo que Psique, es la princesa amorosa y perfecta ante su padre y su objeto de preocupación.

Tan propensa es el alma a desear ser admirada, luchar por regresar al océano y permanecer en el inconsciente, como es a ser tocada, disputar por avanzar a la tierra, evolucionar y salir del inconsciente. Ambas tendencias, presentes en la mujer pueden en ciertos momentos, acarrearle dificultades.

Una de las tendencias del alma es el afán de apresurar y terminar con aquello que se presenta como fatalidad, como destino ineludible. Otra de las tendencias es el deseo de postergar el momento y darle un estirón más a la vida. Pero finalmente el alma descansa cuando

decide a afrontar aquello que le depara el destino a pesar del anunciado sufrimiento y del miedo a lo ignoto, como sucede a Psique. Ella es quien consuela y anima a sus padres, ella les suplica que la dejen cumplir con su destino.

El alma tiende a desear el control de los sucesos, aunque también es proclive a aceptar y rendirse al destino personal cuando reconoce situaciones que van más allá de ella misma. Psique aceptó sus tiempos y circunstancias individuales al fluir, sin oponer resistencia, a su singular destino.

Matrimonio y paraíso

Sola en el lugar de la cita, temblorosa y horrorizada pero ansiosa ya por cumplir con el terrible veredicto del oráculo, Psique espera su enigmático destino: ser arrancada de la vida por ese invisible esposo y desposarse con esa temible criatura: ¡La muerte! De pronto, un suave viento proveniente del oeste, la envolvió y con gentileza la depositó en un hermoso y floreado jardín, en las profundidades del valle.

Una vez que su alma había pasado la tempestad, Psique aturdida, no alcanza a diferenciar si el lujo que se despliega ante sus ojos, pertenece al mundo de lo visible y de lo real, o al mundo de lo invisible y de lo ilusorio. Azorada se encuentra entre frondosas arboledas, abundantes y aromáticas flores y en el centro, una fuente transparente con agua cristalina. Contempla más allá el magnífico palacio. Los techos labrados con madera de sándalo y marfil; las columnas de oro; las paredes cubiertas de bajorrelieves en plata con motivos bucólicos; los pisos adornados con piedras preciosas, formando las más variadas figuras; las ventanas de alabastro y los muros de oro brillaban con peculiar esplendor. ¡Parecía obra de los dioses! ¡No existía nada en el mundo que no estuviese allí!

En este estado de gozo, escucha Psique una dulce e invisible voz. Le dice que ella es la dueña de todo cuanto allí se encuentra y con sólo

pedir lo que desee, le será dado. Otras voces, también invisibles, la deleitan con sus cantos.

Ya avanzada la noche, presa de un pánico aún mayor que el que padeció en la montaña, “el desconocido esposo llegó, se subió al lecho, hizo de Psique su esposa y partió antes del amanecer... Así transcurrieron mucho días y lo que pareció extraño en un principio, a fuerza de la costumbre y del hábito continuo, se convirtió en placer.”¹⁵

Los símbolos

La descripción de Psique encadenada en espera de una nueva forma de vida, da principio a este fragmento del mito. La imagen en la cima desierta simboliza un ritual de iniciación, alude a los viajes que debe hacer el alma hacia lo ignoto, en soledad, e invita a reflexionar acerca del destino individual. La soledad, consubstancial al vivir, a menudo se experimenta con sentimientos de miedo, particularmente en los sucesos trascendentales de la vida, como nacer y morir. A pesar de la presencia de los seres más queridos, cada persona tiene que recorrer por sí misma el sendero, encarar dificultades, enfrentar pérdidas y dar la cara finalmente a la última gran tarea del vivir, la muerte, con sus incógnitas y sus misterios. Éste es el destino final que todo hombre debe cumplir en absoluta soledad. El hecho de nacer, asegura su muerte.

El suntuoso vestido subraya la importancia que conllevan los rituales de iniciación, enfatiza la necesidad de prepararse para los momentos trascendentales de la vida. Desprendida de bienes y riquezas sólo lleva consigo aquello que puede llevar: sus experiencias.

El terrible monstruo, la temible criatura expresa el aspecto hostil, desconocido y temido de la masculinidad, en contraste con la candidez, la ingenuidad y la pureza virginal.

Esta frase final de la primera parte del mito “lo que pareció extraño en un principio... del hábito continuo, se convirtió en placer” habla

15 Buttler, H. E., *op. cit.*, p. 12.

de la atracción de los opuestos que comienza a experimentar el alma a pesar de vivirla en esta fase, de manera inconsciente.

Personajes míticos

Afrodita, cuando vive ultrajada, humillada o herida en su vanidad, es vengativa, lincha a su oponente, castiga con todo su poder, imponiendo el peor de los castigos. “Es un arquetipo femenino que aparece del sacrificio del padre y de la maternidad de la madre, pero no de su presencia. Ella es hija de la masculinidad herida y de la feminidad sorprendida, pero cómplice”.¹⁶ Cuando este arquetipo femenino tan remoto, “se apodera de la mujer, lo hace en forma ambivalente. Circunscrita en su belleza, presa en su misma feminidad, acompasada a su propio ritmo, singularizada, incapaz entonces de corresponder en el amor... es un arquetipo que desgracia psicológicamente a la mujer”.¹⁷ Y en su impotencia, intenta desgraciar a sus rivales.

Eros viene a Psique como su salvador, es el desconocido e invisible esposo que la rescata de la muerte. Sin embargo, con su manera de proceder, aparece y desaparece entre tinieblas y su forma de amenazar, exige no ser visto ni cuestionado, intenta conservar a Psique en la oscuridad; en el inconsciente.

Psique simboliza el misterio del matrimonio. Destinada a morir nace a una nueva forma de vida. Como señala Johnson, “el matrimonio es para la mujer, simultáneamente muerte y resurrección... Al desposarse la mujer, una etapa de su vida se cierra, algo en ella muere, el matrimonio es su funeral en este sentido... Al mismo tiempo, se abre a una nueva vida, se celebra su nuevo poder como esposa y como madre”.¹⁸ Psique, de un momento a otro, se halla en un Edén en contraste con el pronóstico del oráculo, todo deseo le es cumplido y disfruta con aquél que la escogió por esposa. En un sentido hay

16 Risquez, Fernando. *Aproximación a la Femenidad*, p. 123.

17 *Ibid.*, p. 132.

18 Johnson, Robert A, *op. cit.* p. 17.

destrucción, en otro hay salvación, porque el matrimonio posibilita la evolución hacia la madurez.

Tendencias femeninas

Una de las inclinaciones femeninas es el afán por las cosas bonitas. Regocijarse en las maravillas de la naturaleza: árboles, flores, aromas, así como admirarse ante las obras armónicas construidas por el hombre: fuentes cristalinas, palacios, lujos. Deleitarse con los talentos de los demás, en este caso, las invisibles voces que la entretienen y acompañan con sus cantos.

También el alma anhela obtener como por arte de magia, sin esfuerzo, sus aspiraciones, a que sus deseos le sean concedidos.

Otra de las tendencias del alma es el placer de la cercanía, la unión y la relación. Psique en esta etapa de su vida se hallaba en el paraíso, todo era felicidad, pero no existe paraíso sin serpiente, esto es, no se puede permanecer mucho tiempo en uno de los polos, porque la psique intenta siempre nivelarse y hallar el equilibrio, se encamina al despertar de la conciencia.

Finalmente, tal tendencia femenina es el deseo de vivir protegida bajo el dominio del hombre, como lo es proteger y dominar al hombre.

Descubrimiento y confrontación

Psique, a pesar de tener por las noches la placentera compañía de su esposo, de estar rodeada de cantos que la deleitaban y de voces pendientes para cumplir al instante todos sus deseos; empezó experimentar soledad. Alejada de sus hermanas cuya presencia y conversación añoraba, y que ya para entonces la estaban buscando, comenzó a suplicar cariñosamente a su marido que le permitiera verlas. Eros, con dulcísima voz le recordaba: “¿Fue esta tu promesa

mi dulce Psique? ¿Qué expectativas o esperanzas puedo yo tener ahora de ti? Noche y día no cesas en tu angustia, ni siquiera cuando tu esposo te acerca a su corazón. Ven, sea como quieras, obedece tu corazón, aunque no te traiga mas que dolor. Sólo recuerda cuando más tarde te arrepientas, que yo, con el mejor de los modos, seriamente te lo advertí”.¹⁹

Psique no dejaba de insistir; Eros procuraba disuadir su deseo. Con voz tierna, pero palabras que la llenaban de terror le advertía, una y otra vez, que no intentara averiguar como era él, que no fuera a dejarse persuadir por algún consejo malvado de sus hermanas y remarcaba que si ella veía su cara, aunque tan sólo fuera una sola vez, nunca más la volvería a ver.

Al no cesar los ruegos de Psique, y al no tener efecto las múltiples amenazas de Eros, accedió con una última recomendación “no escuches a tus hermanas para no tener que contestar ninguna pregunta” y volvió a advertir “... si sucumbes a las impías dudas de tu curiosidad, te exiliarás tu misma de mis brazos para siempre y de toda la profusión de riqueza que ahora te pertenece”.²⁰

Psique agradecida contestó: “Antes moriría cien veces que ser alejada de tu dulce cariño. Quien quiera que seas, te amo apasionadamente y te adoro. Yo te adoro como amo la vida misma”.²¹

A petición de Psique, el mismo Céfito que la bajo de la montaña, trajo a sus hermanas al palacio. En un principio, ellas se deslumbraron al contemplar tantas maravillas, pero no tardaron en sentir rabia y envidia. Finalmente, una le dijo a la otra: “¡Oh cruel y desconsiderada Fortuna! ¿Fue esta tu voluntad, que nosotras, nacidas de los mismos padres que Psique, debemos encarar tan diferente destino? Nosotras somos las mayores... ella, la menor. ¿Cómo puede ser la amante de tal tesoro y tener un dios por esposo? ¡Ella, que ni siquiera tiene la sabiduría de cómo usar correctamente tantas riquezas!”.²² En medio

19 Butler, H. E. *op. cit.*, p. 13.

20 *Idem.*

21 *Idem.*

22 *Ibid.*, p. 16

de estos comentarios, se lamentaban de sus maridos, por ser feos, codos y viejos.

Ante las frecuentes visitas diurnas de las hermanas, Eros, en la oscuridad de la recámara, no cesaba de amenazar y de recordar a Psique tener cautela. Rabiando de celos, se esforzaban en persuadirla de la necesidad de ver al invisible marido, de ahondar en el misterio de su extraño esposo. Seguramente, decían, es un monstruo devorador que se oculta en la negrura de la noche.

La fantasía de Psique la lleva a dudar, quizás su marido sí era el terrible monstruo que el oráculo vaticinó. Día a día, comenzó a crecer en ella el vehemente deseo de conocer al que era dueño, no sólo de su hermosura, sino también de su alma. Finalmente, se deja convencer por sus hermanas y llega a creer que comparte el lecho con un monstruo. Decide entonces, quebrantar su promesa. Las hermanas la aconsejan, no sólo en lo que hay que hacer, sino también la manera, los instrumentos que debe emplear y el momento propicio para actuar.

Al llegar la noche, determinada a llevar a cabo su promesa, esperó indecisa y aterrorizada pues la angustia sobrecogía su corazón, “lo peor de todo era que en el mismo cuerpo odiaba a la bestia y amaba al marido”.²³ Cuando lo vio dormido, tomó, con una mano la lámpara para alumbrar al monstruo y con la otra, el cuchillo para cortar su cuello.

Al acercar Psique la lámpara, quedó entre muda y pasmada, como hechizada al contemplar al hombre más dulce y amable que jamás hubiese imaginado. “Entonces tomando una flecha del carcaj probó la punta contra su pulgar; al temblarle el pulso, presionó demasiado fuerte, a tal punto, que pequeñas gotas de sangre asomaron a la superficie de su piel. A pesar de haber sido por propio impulso, ella no se enteró y entonces Psique se enamoró con amor del Amor”.²⁴ Extasiada quiso darle un beso y al inclinarse, de su mano que

²³ *Ibid.*, p. 25.

²⁴ *Ibid.*, p. 26.

temblorosa sostenía la lámpara cayó una gota del aceite hirviendo en el hombro de su marido.

Eros, al sentir la quemadura despertó y al verse descubierto exclamó: ¡Ah Psique, corazón tan simple, olvidé las palabras de mi madre, que me pidió que ardieras de pasión por el más abyecto y miserable de los hombres y quedaras enlazada a él, y yo mismo volé a tu lado y me convertí en tu amante en vez del monstruo que te correspondía... Pero yo, el antes afamado arquero, me herí con una de mis flechas, y te hice mi esposa para ser recompensado de esta manera, que me consideres una bestia salvaje y quieras cortar mi cabeza con un afilado cuchillo, esta cabeza cuyos ojos te aman profundamente... que tus hermanas paguen su pena, a tí, sólo te castigaré alejándome!²⁵

Eros, decepcionado, emprendió el vuelo al regazo de su madre. Ella se aferró suplicante, pero él desapareció y con él se esfumaron jardines, flores, voces, cantos y palacio; todo quedó desierto. Psique, despojada de amor y de riquezas, quiso ahogarse en un río, pero Pan, el dios de la naturaleza la consoló, diciéndole: “Cesa tu llanto y deja a un lado tu dolor, en vez de eso, invoca con humilde súplica a Eros, al más grandioso de los dioses, y conquístalo con tierna sumisión, porque él es un joven amoroso de tierno corazón.”²⁶ Psique agradeció al dios los consejos recibidos y emprendió la búsqueda de Eros.

Los símbolos

La lámpara es un objeto de uso cotidiano para alumbrar la oscuridad cuando se desvanece la luz diurna. La lámpara es el instrumento psicológico que permite ver y amplificar la conciencia. La luz y la lámpara son símbolos antiquísimos de iluminación. En este mito, la lámpara de Psique alumbrando al ser invisible que vivía con ella, pero que le estaba prohibido mirar, es uno de los puntos pico de la historia. Quizás, la

²⁵ *Ibid.*, p. 27 y s.

²⁶ *Ibid.*, p. 29.

representación más bella de este momento, se halla plasmada en el vitral de la Galería de Psique, en el museo Condé, en Chantilly.

El cuchillo, otro objeto de la vida diaria, al darle Psique un uso poco ordinario cobra un aspecto simbólico. Significa el deseo de liquidar aquello que se opone a su evolución, que le impide conocer y darse cuenta de lo que está pasando en su vida. En este mito, el cuchillo es la imagen de la capacidad de dañar. Alumbrar antes que acuchillar posibilita ver y reflexionar; brinda la oportunidad de crecimiento. Por el contrario utilizar el cuchillo antes que la lámpara, lleva a la destrucción.

La luz hace visible lo invisible. Psique no reconoce en Eros al ser con quien comparte el lecho y conversa por las noches, atónita y sorprendida mira por primera vez. Ambos tienen ahora que conocerse como realmente son a la luz del día, a la luz de la conciencia. Cuando lo interno e invisible se torna externo y visible o viceversa, comienza la manifestación del fenómeno del amor entre un hombre y una mujer. ¡El arquetipo de relación por excelencia!

Personajes míticos

El paraíso, la serpiente, las hermanas y Eros son los elementos míticos que aparecen en esta tercera sección del texto.

El arquetipo del Paraíso consiste en ese anhelo eterno a la unidad inicial. Sin embargo, no existe Paraíso sin serpiente.

La serpiente —el monstruo— es la sombra presente en todo Edén. La que provoca más temprano que tarde, la ruptura de la tranquilidad y la pérdida del estado celestial, anhelado arquetípicamente por todo ser humano. Al dudar Psique y al empezar a preguntar, sin saber el trágico desenlace que le depara su inquietud, su paraíso se empieza a desmoronar y se colapsa, cuando decide ver, cuando se arriesga a actuar. En el momento que Eros es descubierto y Psique hace visible lo invisible, él se siente traicionado. Ella, al romper la promesa de callar y no preguntar, de cegarse y no mirar, comete sacrilegio.

Las hermanas son la sombra de Psique, la parte no vivida y reprimida de su potencial que demanda su desarrollo. La necesidad de crecimiento a menudo surge de la sombra, como señala Jung. Ellas son esas latosas voces internas y externas que, por un lado destruyen lo viejo y por el otro, buscan acercarse a la conciencia. Son esa parte interna de ella misma que la ayudan a arriesgar todo en su afán de evolución.

Eros, es el dios del amor, el desconocido en el paraíso y es quien amenaza, castiga y abandona cuando ella quiere concientizarse. Eros, en cada mujer, simboliza la pérdida de la ingenuidad y de la inocencia infantil, así como la futura posibilidad de relación y de vínculo amoroso.

Tendencias femeninas

Tan tendencia del alma es el anhelo de cercanía como el anhelo de separación, tan propensa es el alma a disfrutar en soledad como a complacerse en compañía de sus seres queridos. Psique y sus hermanas se buscan. Ella comienza a añorar la conversación y la presencia de sus hermanas. El alma se estaba estancando en un polo y ahora pedía acercarse al otro.

El alma con frecuencia muestra dos tendencias opuestas entre sí, por un lado desea ver y darse cuenta, para alterar el estado de las cosas; por el otro, prefiere no ver y hacer como si no pasa nada, para no mover las aguas, no hacer ruido y dejar las cosas como están. Sin embargo, cuando el alma se decide obedecer lo que le dicta su corazón, aunque “no le traiga más que dolor”, surge de su interior un aliento que la anima a hacer visible aquello que por distintas circunstancias, durante largo tiempo, se ha logrado mantener invisible. Otras veces, es imposible dejar de ver aquello que se hace visible en toda su magnitud y es el alma en busca de equilibrio, la que comienza a actuar, a pesar de la resistencia externa.

Una de las tendencias del alma es pensar que alguien más es el hacedor del paraíso personal. Se experimenta un profundo dolor al descubrir que “el otro” no es el proveedor eterno y para toda la vida, –hasta que la muerte los separe– de la felicidad prometida. Ambos

sufren como Psique y Eros; sin embargo, esta desilusión amarga es el disparador que posibilita la expansión de la conciencia y la apertura hacia una dimensión más humana.

El alma se inclina a conservar la relación. Psique se aferra y no quiere dejar ir a su amor, “antes moriría cien veces que ser alejada de tu dulce cariño” había exclamado poco antes. Sin embargo, en su afán de ver, el alma arriesga incluso lo más querido, es capaz de romper las promesas honestamente contraídas.

La tendencia femenina, de ver, de desarrollarse, de no permanecer en la oscuridad es medular en esta historia de evolución de lo femenino. La tendencia opuesta, la que inclina al alma a no alterar las cosas, a no querer ver y a permanecer en un estado de tranquilidad, se hace presente cuando Psique duda, cuando esta indecisa; sin embargo, decide no permanecer atrapada en uno de los extremos. Ya que quedar ladeada en uno de los polos de las tendencias, conduce a la escisión y bloquea el desarrollo; por el contrario, mantener la tensión entre los opuestos es el requisito de la evolución. Pero para llegar a la unión de los opuestos –al *Conjunctio*–, es decir, a la posibilidad de integrar las polaridades y fluir con las inclinaciones del alma, requiere diferenciación entre ellos, pues como señala Jung, sólo puede unirse aquello que ha sido correctamente separado.

En la etapa anterior, Psique aún se hallaba en la oscuridad psíquica. Su iluminación con la lámpara irrumpe la luz de su conciencia, y posibilita así el brote de los opuestos: “... lo peor de todo era que en el mismo cuerpo odiaba a la bestia y amaba al marido”. Surgen amor y odio, luz y oscuridad, visible e invisible, consciente e inconsciente. Es la fase que da inicio a la separación. Comienza el conflicto.

Sufrimiento y tareas

Eros, traicionado y dolido se repone de su herida, bajo los amorosos cuidados de su madre. Una gaviota revela a Afrodita la desobediencia y la causa de la enfermedad de su hijo, el nombre de su amada y el origen

de la herida; irritada, la diosa reprocha a Eros su deslealtad. En cuanto a Psique, la piensa castigar por segunda vez con todo el rigor de que es capaz, por haberla nuevamente agraviado al enamorarse de su hijo.

Psique, la que antaño fue aclamada y venerada como la segunda Afrodita, ahora vaga por el mundo como una fugitiva. Día y noche busca, y al no encontrar a su corazón, su corazón no halla reposo. Estando en la ribera de un río, desesperada se lanzó en él, pero el río se amansó, la envolvió con sus ondas y la colocó sobre las flores y las hierbas de la ribera. Pan, que andaba por ahí al ver a Psique tan desmayada y herida de dolor, le habló, comprendió su dolor y la animó a dejar de llorar e ir en búsqueda de Eros. Psique comenzó su jornada.

Primero se dirigió a los reinos de sus hermanas, pero ellas, deseosas de unirse a Eros, se aventaron primero la una y luego la otra desde un risco, pero en su pretensión se hicieron pedazos y fueron manjar de las aves.

Intentó entonces la ayuda de las deidades, pero ellas temerosas de hacer enojar a Afrodita, se hicieron a un lado. A Deméter, le arregla los desordenados instrumentos de labranza, le suplica, le llora, pero la diosa aunque se compadece, no la ayuda. A Hera, le ruega, le dice que está preñada; pero todo en vano.

Entonces Hermes, enviado por Zeus a insistencia de Afrodita, empieza a buscarla por todos los confines de la tierra pregonando que quien anuncie donde está Psique, será premiado por Afrodita con “siete besos muy suaves y otro más dulce”.

Atemorizada, Psique se percata de su situación. No sólo las diosas se niegan a ayudarla, sino que Afrodita está ofreciendo recompensa por su captura. Impotente y desolada se dirige a la mansión de Afrodita. Tan pronto cruza el umbral, las sirvientas, Costumbre y Tristeza, la injurian: “Así que por fin has venido a entender quien es tu señora, ¡Tú la que no vales nada!... pagarás cara tu desobediencia”²⁷ y diciendo esto, la arrastran de los cabellos y la presentan a la diosa.

²⁷ *Ibid.*, p. 40.

Afrodita, con una risa salvaje al ver a Psique derrotada, no oculta su satisfacción. “Así, que finalmente decides acudir a tu suegra. O acaso ¿has venido a visitar a tu esposo, cuya vida peligra, gracias a la herida que le causaste?... Serás bienvenida, como se merece una buena nuera”, y de inmediato ordenó a Costumbre y Tristeza torturar y atormentar a Psique, y volviendo a reír dice a viva voz: “Ella piensa conmoverme pues se siente importante a causa del niño que acarrea en su vientre y por acercarse el momento de convertirme en abuela. De verdad, al estar en la flor de mi edad, soy altamente bendecida de ser llamada abuela, y que el hijo de una joven y vil doncella sea conocido como el nieto de Afrodita. ¡Pero seré tonta de llamarlo mi hijo! El no es un hijo verdadero, ya que las partes del matrimonio no son de iguales cunas... Por tanto, no puede ser visto como legítimo y el niño nacerá como un bastardo, si es que permitimos, que te conviertas en madre.”²⁸ Mientras decía esto, rasgó sus ropas, despeinó sus cabellos, golpeó su cabeza y la abofeteó con crueldad.

Terminado el discurso y descargada su cólera, accede a ayudarla, pero no sin antes pasar una serie de pruebas. La dificultad de las tareas que piensa imponer y el corto lapso en que debe concluir las, confieren a Afrodita la certeza de su incumplimiento, asegurando así que la indigna mortal no podrá, por segunda vez, arrancar de su lado a su amado hijo.

Los símbolos

El retorno de Eros a “los amorosos cuidados de su madre” podría simbolizar que la pareja, aún no está psicológicamente preparada para una relación más allá de la fisiológica. Una relación psicológica, señala Jung, una relación consciente. La separación de los amantes crea el espacio externo e interno necesario para diferenciar su Yo del de los demás. Sólo cuando exista esta distinción, habrá conciencia. Entonces sí estarán preparados para establecer una relación verdadera.

²⁸ *Ibid.*, p. 41.

El río al impedir la huida de Psique, mediante el suicidio, simboliza que no hay cabida para la regresión.

Pan, el viejo dios experimentado, amante de la naturaleza y de la vida, representa el impulso interior que invita a salir más allá de sí mismo. Su intervención es medular ya que, al abrir los ojos y los oídos de Psique, influye en su jornada y determina su desarrollo.

La negativa de las diosas también es relevante Simbólicamente, este pasaje resalta que las influencias –ni siquiera las principales deidades del Olimpo intervienen– en asuntos del corazón, son inútiles. Simboliza que la fuente de curación se halla en el lugar que originó la herida, las dificultades se encaran entre los causantes, en este caso, Psique y Afrodita, más allá de ellas no hay solución posible.

La humillación física y verbal que recibe Psique de las sirvientas, de significativos nombres, aunadas a la ironía, la risa burlona y a la soberbia de la diosa, simbolizan una especie de muerte del ego, que se experimenta en el intento de resolver los conflictos.

El simbolismo de este pasaje del mito es que las cosas no son fáciles. El desarrollo personal requiere riesgo, humildad y entrega. La tarea femenina consiste en traducir el dolor, la soledad y el sufrimiento en pasos para la individuación.

Personajes míticos

Hera, Demeter y Afrodita son tres caras de una sola diosa, representan el arquetipo de la gran madre. Psique retó a la deidad –Afrodita– al desplazado matriarcado y al principio masculino –Eros– de un solo golpe. Quizás la afrenta consistió en la búsqueda de un amor individual y las deidades vieron amenazadas las fuerzas de la sensualidad colectiva, representada por Afrodita. Quizás el agravio a los dioses consistió en el esfuerzo que hizo Psique por establecer el amor en la humanidad, y al igual que Prometeo que robó el fuego a los dioses, fue castigada.

Afrodita exalta, en esta historia, el arquetipo de la suegra. Celosa por el hijo que se va, competitiva por la juventud desvaneciente,

arrogante por la experiencia acumulada e incapaz de resistir su dolor, desparrama su amargura. Así, culpa a Psique: “¿Has venido a visitar a tu esposo, cuya vida peligra gracias a la herida que le causaste?”, le dificulta el camino con la imposición de terribles tareas, la disminuye enfatizando su pequeñez: “¡Así que por fin has venido a entender quien es tu señora...! Tú la que no vales nada”, y la castiga: “pagarás cara tu desobediencia”.

La diada de ambas, es una manifestación del arquetipo de las relaciones suegra-nuera. Una manda, habla como si fuera ley, castiga y decide. La otra obedece, guarda silencio y actúa lo que se le ordena. Una sabe, la otra es inexperta. Una es hechicera, la otra sujeto de embrujos. A pesar de esto, paradójicamente la suegra es, en muchas ocasiones, el disparador que propicia la madurez y la evolución. Este es el sentido de las tareas.

Eros, el dios invisible, al hacerse visible simboliza que debe trascender la deidad y transformar su amor, en amor humano, de cara a cara, de igual a igual.

Las tendencias femeninas

Un corazón triste tiende a desear la muerte, pero las fuerzas internas a su vez inclinan al alma por el retorno a la vida y a la lucha.

El alma es propensa a solicitar ayuda en momentos de angustia, como proclive es a realizar favores o a describir las penas personales con la esperanza de recibir algo a cambio. Psique, en su desesperación, acomodó los instrumentos de labranza de Demeter, relató a Hera su desgracia, por un momento confió en sus actitudes como posibilidad de solución.

Tan se inclina el alma a evitar el encuentro con quien puede dañar los deseos, los sentimientos o las acciones realizadas, como se inclina a enfrentar las situaciones, a no cejar en el intento por difícil que parezca.

La mujer tiene algo de Psique cuando no está dispuesta a perder al ser amado, cuando se enfrenta a la cólera del mundo, cuando se arriesga a lo desconocido y cuando esta dispuesta a morir por ello.

Las tareas

Primera tarea: Separar los granos

Afrodita, “entonces, tomó granos y semillas de maíz, cebada, mijo, girasol, chícharo, lenteja y frijoles, las mezcló en un sólo montón, y dijo: no concibo que una sirvienta tan hedionda como tú, pueda atraer algún amante... por lo tanto, demuestra tu capacidad. Clasifica las semillas, aparta los granos según su especie y fijate que la tarea esté finalizada para esta tarde.”²⁹ Psique, estupefacta y sobrecogida ante semejante tarea, se sentó en silencio, pero una tropa de hormigas le ayuda, y de esta manera pudo cumplir con el mandato y mostrar a Afrodita, que regresó de una fiesta de bodas, adornada y perfumada, que había terminado lo que se le ordenó. Afrodita comentó: “Esto no es obra tuya, vil plebeya, no es el trabajo de tus manos, sino de aquél cuyo corazón conquistaste para tu propio sufrimiento, sí, y también para su dolor”.³⁰

“Entonces las hormigas, las pequeñas hormigas que habitan los campos, entendiendo la dificultad de tan descomunal tarea, se apiadaron con dolor de la novia del gran dios, y después de haber distribuido y apartado los granos desaparecieron de su vista”.³¹

29 *Ibid.*, p. 42.

30 *Idem.*

31 *Idem.*

Los símbolos

Las hormigas son imagen de actividad mecánica, organización y previsión. Ellas evocan imágenes de orden, disciplina, paciencia y trabajo. El trabajo instintivo de estos pequeñísimos animales, tan próximos a la tierra, simboliza un requerimiento de la femineidad, rescatar la naturaleza de la hormiga dentro de su psique.

La semilla “es el símbolo de las vicisitudes de la vegetación, de la alternancia de la vida y de la muerte, de la vida en el mundo subterráneo y de la vida a plena luz, de lo no manifestado y la manifestación.”³² Las semillas –físicas y espirituales– que se hallan presentes en todos los hogares, representan las alternancias cotidianas de salud y enfermedad, de tranquilidad y confusión, de amor y desamor, de vida y muerte, de luz y sombra, que acompañan el ciclo de la vida.

El montón de semillas revueltas, representan las potencialidades de la psique femenina, ilustran el estado de desorden que con frecuencia se halla en la naturaleza femenina, tan proclive a la dispersión.

Esta tarea inicial simboliza la importancia de fluir con la naturaleza paciente e instintiva de las hormigas, siempre centrada en su objetivo. Se refiere a la necesidad de dar la dimensión adecuada a los sentimientos, los pensamientos y las acciones, de definir valores y límites para no caer en el caos, en el inmanejable desorden. Esta tarea ilustra la manera de lidiar con el mundo cotidiano, en el interminable quehacer del mundo físico, cocinar, lavar y fregar, como en el inagotable quehacer del alma, pulir, reflexionar e integrar.

Psique, al concluir esta primera tarea, ha desarrollado la capacidad de diferenciar, ha puesto las cosas en su lugar, ahora se encuentra más fortalecida para abordar su destino, se presenta a Afrodita.

32 Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. *Diccionario de los Símbolos*, p. 538.

Tendencias femeninas

Tan propensa es el alma al orden como lo es al caos. Una dosis de orden en la casa y en la psique es necesaria para que fluya la energía. El desequilibrio lo mismo que el caos, ya sea por falta o por exceso, impide el devenir personal, bloquea la vida.

En ocasiones, el alma tiende a no reconocer las potencialidades internas. Afrodita desafía a Psique a que demuestre su capacidad. Toda mujer tiene algo de Afrodita cuando reta a los demás a superarse, y algo de Psique cuando no ve sus propios talentos.

Segunda tarea: robar el vellocino dorado de los carneros salvajes

Apenas salió la aurora del cielo, Afrodita llamó a Psique y le dijo: “¿Ves ese grupo allá a lo lejos, en los bancos de ese brillante río, cuyas profundas aguas corren y desaparecen en las montañas? Allí habitan unos carneros cuyos vellones destellan como el brillo del oro y ningún hombre las cuida cuando crecen. Te ordeno tomar un mechón de su preciosa lana, y traérmelo con prontitud.”³³

Psique fue hacia allá, y sintiéndose incapaz de cumplir con su tarea, pensó que lo mejor sería lanzarse al río desde el acantilado para no sufrir más.

Pero un verde junco, que se hallaba a la orilla del río, murmuró gentilmente en su oído, con esta melodiosa profecía: no ensucies mis sagradas aguas arrojándote en ellas. “No te acerques a esta hora a esos terribles carneros, pues ellos, con el bendito calor del sol, no sólo adquieren fuerza, sino que una violencia salvaje se apodera de tal manera en ellos, que sus afilados cuernos y duras frentes se tornan como piedras. Algunas veces, incluso, ventilan su furia con mordidas venenosas para destruir a los hombres. Espera hasta el atardecer, ya que el calor del sol haya desvanecido su intensidad y las bestias, con la suave brisa del viento, se preparen para dormir. Una vez que los carneros hayan abatido su locura y calmado su rabia, acércate, sacude

33 Butler, *op. cit.* p. 43.

las hojas de los árboles y de manera indirecta, toma la lana dorada que encontrarás colgando en las ramas por aquí y por allá.”³⁴

Los símbolos

Los juncos crecen en la tierra en las zonas húmedas, cerca del agua. Su tallo largo, flexible y ligero rememora femineidad, su gentil movimiento, gentileza y distinción.

El carnero representa lo instintivo masculino, con frecuencia salvaje y capaz de bramar en el momento menos pensado.

Las sencillas plantas aconsejaron a la desalentada Psique la forma de acercarse a lo masculino para no dañar, ni salir dañada. El procedimiento para acercarse a los carneros simbolizan la manera en que lo femenino se relaciona con lo masculino. La paciencia y la intuición son necesarias para no actuar bajo el impulso; la flexibilidad y la gentileza son indispensables para acercarse indirectamente, una vez que la hostilidad esté apaciguada.

Psíquicamente esto corresponde a la necesidad de desarrollar el *ánimus*, para obtener la energía masculina y utilizar ésta como una herramienta consciente. Tomar lo que se requiere y renunciar a lo que no se necesita es indispensable para mantener equilibrio entre el poder y la relación; entre lo masculino y lo femenino.

Tendencias femeninas

Esta tarea invita a reflexionar sobre el aspecto dual del poder. Mantenerse alejada del poder lleva a permanecer en un estado de subyugación a las voces parentales internas, portadoras del patriarcado. Excederse, por el contrario, genera una sobreidentificación con la omnipotencia y la deidad que propicia abuso y destrucción.

³⁴ *Idem.*

El alma tiende una y otra vez a evadir su destino, pero de la misma manera tiende a afrontarlo. Psique otra vez quiso suicidarse y una vez más, salió adelante.

El hecho de escuchar con atención y seguir sin dudar las instrucciones, le permitió regresar con el pecho lleno de la lana que Afrodita le encargó. A pesar de haber cumplido y haber sobrevivido a esta difícil tarea, no obtuvo aprobación de la diosa.

Tercera tarea: sacar agua del río Styx

Afrodita, levantando la ceja y con una amarga sonrisa en sus labios dijo: “Yo estoy muy consciente de quién es el autor secreto del éxito de tus pruebas, pero ahora te impondré a una tarea tan difícil, que rebelará si tienes un corazón valiente y eres prudente, más allá de la prudencia de la mujer. ¿Ves el pico de aquella alta montaña que corona el pronunciado acantilado, de allí brotan oscuras olas que surgen de la corriente de aguas negras. Ve, toma agua helada de la cresta del manantial, de las olas más distantes, y tráela en esta pequeña vasija de cristal, a la brevedad “La amenazó aún más, si no lograba su cometido”.³⁵

Los símbolos

Afrodita, con la difícil tarea, busca asegurar la derrota a Psique. Simbólicamente muestra que los retos, los sentimientos de impotencia y la conquista son parte del vivir y que los logros anteriores fortalecen para seguir adelante.

El río, simboliza acceso a la vida y paso a la muerte. El río es el cauce que contiene el agua, el agua que es la imagen de la vida misma. Al desaparecer en las profundidades, se esconde, se hace invisible, se hace misterio, se mete en lo desconocido. Como invisible y misteriosa

³⁵ *Ibid.*, p. 44.

es la vida. No sólo inaccesible el río Styx, se hallaba custodiado por dragones y serpientes venenosas

La vasija se refiere al contenedor. Es un símbolo femenino que señala cómo relacionarse con el espectro de la vida. Psique recoge sólo la porción de agua que en ella cabe. La vida plural y plena de estímulos y opciones provoca con facilidad un estado de dispersión que propicia el deseo de abarcar más de lo que “cabe”, y lo que se consigue es “desparramar” el contenido. Llenar una vasija con agua que sólo aparece en las alturas y desaparece en las profundidades imposibilita contener sus aguas

“El cristal es un símbolo de limpidez y de pureza, así como de ideas claras y mente lúcida, simboliza fragilidad”.³⁶ “ Su transparencia es uno de los más bellos ejemplos de unión de contrarios, permite ver a través de él, representa el plano intermedio entre lo visible y lo invisible”.³⁷

Esta vez, Psique enmudeció y ni siquiera pudo llorar, pero una águila, amiga de Zeus se apareció y le ayudó.

El águila enviada por Zeus, simboliza la solidaridad masculina. El padre del Olimpo, que comprende las cuitas del amor, desea ayudar a su hijo y desprenderlo de las garras de la madre. De esta manera, el dios interviene en el desprendimiento del hijo, pues la madre, en su afán protector, impide por todos los medios el crecimiento de su hijo. Quizá se podría hacer una analogía con el importante papel que desempeñan ciertas personas en el proceso evolutivo de los jóvenes, cuando la madre es incapaz de ver y de permitir a su hijo madurar, alguien puede acudir y ayudar a la tarea de separación.

Psíquicamente, esta tarea señala cómo relacionarse con el espectro de la vida. Se refiere a la necesidad de vivir en el presente, soltar lo que ya se fue y no preocuparse por lo que todavía no es. Esta tarea muestra la necesidad de poseer la vista del águila y mirar como ella, desde las alturas, para reconocer donde tomar el agua de la vida; así

36 Chevalier, Jean y Gheerbrant Alain. *Diccionario de símbolos*, p. 358.

37 *Loc. cit.*

como tener un contenedor para no llenarlo con más de lo que su capacidad permite, pero tomando lo necesario.

Cuarta tarea: ir al inframundo y pedir a Perséfone una cajita con un unguento de belleza

“En verdad creo que eres una poderosa hechicera pues que con gran ahínco has obedecido mis difíciles órdenes; pero querida mía, aún debes hacer este último servicio. Toma esta cajita y desciende directamente al inframundo, presenta esta cajita a Perséfone y dile: Afrodita te suplica que le envíes una pequeña porción de tu belleza, ya que ésta se desvaneció al ver a mi hijo enfermo. Asegúrate de volver con toda prisa, pues debo aplicármela antes de asistir al teatro en el Olimpo”.³⁸

Psique intuye la descomunal dificultad, y parte persuadida de que no ha de volver. Al encontrar en el camino una vieja torre, decide arrojarla desde allí. Más la torre tenía el don de la palabra y le indica a Psique sobre la manera de descender al Hades.

“No puedes ir a través de las tinieblas con las manos vacías, debes llevar en tus manos dos tortas de cebada envinadas y en tu boca llevar dos monedas. Después de haber recorrido un buen trecho de tu viaje mortal, encontrarás un burro cargado de madera, el arriero te pedirá que le ayudes a recoger unos leños que se le han caído. No pronuncies ni una palabra, sigue tu camino en silencio. Más adelante, verás el río de los muertos donde Caronte, el barquero, te pedirá la cuota para transportarte en su desagradable barca, a la lejana orilla. La avaricia vive también entre los muertos y, ni Caronte ni el gran dios, que es el rey del inframundo, hacen nada sin recibir algo a cambio. Por lo que el hombre sencillo, al morir, debe disponer de dinero para su viaje, pues si no dispone de una moneda de bronce, nadie le ayudará en su último respiro. Recuerda, él debe tomar la moneda de tu boca con sus manos. Un hombre flotando en la superficie del río

te rogará que lo subas en tu barca, no demuestres piedad. Cuando hayas llegado más lejos, te toparás con unas viejas hilanderas, te rogarán que les ayudes con tus manos, pero no toques el tejido. Todas las artimañas de los elaborados planes de Afrodita, se volverán en contra tuya y tratarán que alguno de los pasteles caiga de tus manos. Si pierdes más de uno, con él, perderás la luz del día. Un salvaje y enorme perro de tres cabezas, que ladra estruendosamente a los muertos, aterrándolos, cuida los salones oscuros de Perséfone. Calma su rabia con una de tus tortas. Perséfone te va a recibir con cortesía, te va a ofrecer asiento y te va a invitar a una animada fiesta. Siéntate en el suelo, pide pan corriente y cómetelo, toma lo que te sea dado. Al regresar, calma la ira del perro con la otra torta. Que el ambicioso barquero, tome la otra moneda. Una vez que cruces el río, regresa por el mismo camino hasta que alcances a ver las estrellas en el cielo. Sobre todo, ten cuidado de no abrir la cajita, el tesoro de la divina belleza, resguardada en su interior, te está prohibido mirarlo”.³⁹

Esta última tarea, corresponde al momento más difícil del crecimiento personal. Si el movimiento psíquico ha llevado a la persona a este estado debe de continuar, de no hacerlo queda atrapada su energía.

En las tres primeras tareas, Psique recibe ayuda de plantas y animales. En esta última, una vieja construcción es quien la aconseja, su antigüedad es imagen de civilización.

La torre simbólicamente representa el pilar interior, por un lado solitario, como el inconsciente personal; por otro, pleno de la sabiduría del inconsciente colectivo, efecto del legado cultural. Ambos aconsejan desde su mismo centro. Escuchar la torre, es atender la sabiduría personal y colectiva.

Bajar al Hades, al inframundo, es otro gran viaje iniciático que requiere de un intenso silencio interior y de una gran concentración mental para penetrar a lo más profundo de uno mismo, al aspecto invisible y desconocido del sí mismo; el *Self*. Esto es dejar la luz para penetrar en las tinieblas.

³⁹ *Ibid.*, p. 49 y s.

Se encuentra con Caronte, el barquero, que la conduce, no sin costo, por el río que la lleva a los infiernos.

Más adelante, un cojo le solicita ayuda. Ella a punto de ceder, recuerda los consejos de la torre y frena su impulso femenino de socorrer a quien lo solicita. Guardar silencio y evitar cualquier forma de comunicación simboliza la necesidad de no divagar con las distracciones de la vida. Entre más desciende al centro de la tierra, más desciende al fondo de su propio centro interior. Las hilanderas tejen (tarea muy femenina) y la pueden atrapar en sus telares. Psique, asertiva, rechaza acercarse y ayudarlas. Continúa hacia su meta en soledad y profundo silencio interior. Después tiene que lidiar con el cancerbero, ella tranquila, porque se ha preparado para ello, le da la torta de cebada y el furioso can de tres cabezas se apacigua.

Finalmente llega a su objetivo: Perséfone, a quien debe ver y, al mismo tiempo, desconfiar de su dudosa hospitalidad. No aceptar alimento alguno, sólo pan y agua, es símbolo universal de ayuno. Cuando uno se encuentra en lo más interior de uno mismo, no está para tomar vino ni ricos panes; la forma exterior refleja el estado interior.

Sale del mundo subterráneo, después de haber seguido al pie de la letra los consejos sabios de la torre, con cuyas exhortaciones enfrenta cada obstáculo y los supera, adquiriendo paulatinamente energía, valor y tranquilidad. La insistencia de la torre de no hablar, de no ayudar, simboliza que los caminos de iniciación requieren una singular disposición interior. Que si la persona no está alerta, con facilidad se dispersa incluso con tareas muy loables, como son ayudar y escuchar, ya que obstaculizan la posibilidad de interiorizar en el mundo de lo invisible. Dar al cancerbero las tortas cocinadas por ella es símbolo de que lo que se da, es personal.

Seguir al pie de la letra los consejos de la torre, le permitió, descender al inframundo y retornar a la tierra. Pero al salir a la luz del día, creyendo que ya había concluido, discurre que un poco del ungüento quizá le ayude a reconquistar el amor de Eros. Tras mucho dudar, abrió la cajita, pero en vez de la codiciada hermosura, emanó de ella un perfume que la privó del sentido.

Proserpina, que sabía lo que estaba pasando, restablecido de su herida e incapaz de enfrentar la ausencia de Psique, pudo evadir la vigilancia de su madre y corrió en su ayuda. Regresó el unguento a su recipiente imploró ayuda a su padre Zeus y rescató por segunda vez, a su amada Psique que por tercera vez se enfrentaba a la muerte.

El unguento simboliza el misterio. El arquetípico deseo de conocer, y la tendencia humana de tomar riesgos a pesar de las advertencias, requieren de energía y de valor. El progreso es manifestación del aspecto femenino. En este momento culmina, la metamorfosis. Psique se transforma después de un largo y penoso recorrido, de dudas, e incertidumbres, de aproximación a lo invisible, de humildemente dejarse ayudar y pedir ayuda. Entra en un estado de conciencia iluminada. En la primera unión experimentada en el paraíso, existía un estado de conciencia simple, el que corresponde al estado de inocencia y al estado virginal, donde no se ha sido tocada. Llegar a la conciencia iluminada, requiere haber experimentado separación, trabajo interior y diferenciarse atendiendo el propio movimiento psíquico y una vez diferenciados volver a unir.

A través de las tareas se manifiestan las tendencias del alma. En todas ellas, Psique piensa en suicidarse, pero simultáneamente muestra su tendencia a la vida, pues como dice Jung, citado en Moore: "El alma está fundamentalmente orientada hacia la vida... se apega a la vida y a lo que está pasando, prefiere relacionarse que distanciarse..."⁴⁰

También muestra la tendencia a obedecer a ciegas, como lo hizo para lograr las tareas. Pero la otra tendencia, al abrir la cajita y pensar que con su unguento recuperará la belleza y con ella el amor, habla de la inclinación del alma a romper instrucciones y seguir la propia intuición.

40 Jung, citado en Moore, *Soul Mates*, p. 4.

Redención

En la asamblea de los dioses, Zeus conmovido, apaciguó a Afrodita que dio su consentimiento al enlace. El padre de los dioses tomó a Psique de la mano, le ofreció ambrosía e invitó a los dioses a las solemnes bodas, y los declaró unidos por los lazos del legítimo matrimonio. De esta manera, Psique y Eros alcanzaron el estado de gozo, simbolizado en el matrimonio eterno, al otorgarles Zeus en el Olimpo el brebaje de la inmortalidad. Tuvieron una hija a quien pusieron por nombre Placer.

Zeus, enternecido por ese amor, se sintió tocado por esa mortal llamada Psique. Esa mujer, que hija de reyes, soportó con dignidad las vicisitudes del mundo externo, pues además de padecer pobreza, hambre y falta de refugio, sufrió el abandono de su marido, las persecuciones, ironías y sarcasmos de su suegra y la medrosidad de Demeter y Juno. Esa mortal, que amada por un dios, soportó con humildad y paciencia las coyunturas del mundo interno. Aceptó la fragilidad de su naturaleza humana. Experimentó impotencia y vulnerabilidad; cobardía y valentía, miedo y osadía, esperanza y desesperanza, en los retos y las dificultades inherentes a su destino. Con todos y cada uno de estos devenires, al dejar emerger la energía y la grandiosidad de su mundo interno, aprendió, el valor de escuchar y concentrar su atención, de ser humilde y seguir consejos. Psique, ayudada por Afrodita, tendió un puente entre el cielo y la tierra, los dioses y los hombres, lo visible y lo invisible, lo mortal y lo inmortal, lo masculino y lo femenino. Todo esto le permitió salir airosa en cada circunstancia, ganar las pequeñas y grandes batallas del vivir y, superar con creces los obstáculos del vivir. Sufrió la metamorfosis y logró la transformación.

Jung señala: "... Después de las violentas oscilaciones del comienzo, los opuestos se igualan entre sí y se desarrolla una nueva actitud, cuya estabilidad será proporcional a la magnitud de las diferencias iniciales. Mientras mayor sea la tensión entre los pares de opuestos, mayor será

la energía que provenga de ellos...".⁴¹ A lo largo del mito se manifiesta la tensión, con singular precisión. Atender la evolución de la heroína y dar una lectura intrapsíquica a su desarrollo, permite ver incesantemente los opuestos. Afrodita, Eros, las hermanas, el monstruo y la serpiente, son coyunturas externas pero también son aspectos de la Psique interna. Las tendencias entre ver y no ver, permanecer o cambiar, perseverar o rendirse, vivir o morir, inocencia y sexualidad, son polos opuestos de la misma feminidad.

Bibliografía

- Apuleyo. *El Asno de oro*. Madrid: Ed. Gredos, 1984.
- Butler, H.E. *The Tale; Amor and Psyche, from the Metamorphoses or Golden Ass of Lucius. Apuleius*. Oxford: Clarendon Press, 1910.
- Gebhardt, Víctor D. *Los Dioses de Grecia y Roma*. México: Ed. Nacional, S.A., 1951.
- Johnson, Robert A. *She: Understanding Feminine Psychology*. New York: Harper Perennial, 1989.
- Jung, Carl Gustav. *Matrimonio como Relación Psicológica*. Collected Works Vol. XVII. Princeton University Press.
- Moore, Tomas. *Soul Mates*. New York: Harper Perennial, 1994.
- Noireau, Christiane. *La galerie de Psyché au musée Condé de Chantilly*. Picardía, Francia: Centre Regional de Documentation Pédagogique, 1993.
- Rísquez, Fernando. *Aproximación a la Feminidad*. Caracas: Monte Avila Editores, 1997.
- Sharp, Daryl. *Lexicon Junguiano*, Santiago de Chile: Ed. Cuatro Vientos, 1994.

41 Sharp, Daryl, *op. cit.*, p. 141.